

Mia Wallas, 33 años, Alicante, España. Autodidacta.

Promotora y Djane

miawallas.8@hotmail.com

## **DESAPRENDER LO APRENDIDO**

### **Anexo a la Educación cuántica**

*“Cada uno de nosotros es responsable por lo que sabe. Si una persona tiene en su poder información que otras necesitan conocer a fin de tener una comprensión correcta de su situación en la vida, sería moralmente incorrecto permanecer en silencio.*

*El deber de esta persona sería hacer disponible esa información a todos los que quisieran conocer la verdad, por el medio que fuese”*

*Carl Olof Jhonson.*

## INTRODUCCIÓN

Quizá no todo el mundo está preparado para entender y aceptar las reflexiones que vienen a continuación. No es tarea fácil desaprender lo aprendido, todo dependerá de la capacidad del lector para liberar su mente del paquete de ideas que da forma a nuestro ego, este nuestro yo, predestinado a pertenecer a una cultura, influyendo de raíz en nuestra forma de ver el mundo, más condicionados de lo que nos atrevemos a pensar, incluso a sentir; así como no siente igual la muerte un hindú que un cristiano, ni entenderás del mismo modo el amor si creces donde los hombres pueden tener varias mujeres y la homosexualidad conlleva pena de muerte, que si creces con dos papás en Holanda; hay países donde se comen a los perros y otros donde el perro es uno más en la familia. ¿Somos los humanos tan diferentes? ¿O son las costumbres las que nos hacen diferentes? Si hubieras nacido en otro lugar, con otra familia, otro idioma, otra religión, ¿tú seguirías siendo tú? Incluso nuestro ego tiene la certeza de que no. Sin embargo, más allá del ego, sabemos que sí. Esa energía inefable, esa conexión que sentimos con el universo al contemplar las estrellas, ese yo que se siente parte de un todo, eso, somos nosotros, fuera de nuestras diferencias. Y es precisamente a esa parte del ser a donde se dirige este ensayo.

*"Dentro de nosotros existe algo que no tiene nombre y eso es lo que realmente somos"*

*José Saramago.*

Hace muchos años que investigo y escribo sobre temas conspiratorios y de control de masas; posiblemente el primer libro que despertó mi interés fue 1984, de George Orwell, hace ya un par de décadas. La idea de un mundo dominado por titiriteros me ha acompañado siempre, ha sido y es un tema que me ha llevado a una búsqueda de verdad, como si se hubiera apoderado de mí una tenia insaciable que necesita seguir absorbiendo información, atando cabos que me han llevado de lleno a conocer otros temas y a intentar descifrar un lenguaje metafísico, y si acaso no está a mi alcance conocer la verdad,

(debido a la limitación que supone mi capacidad sensorial, pues puede que la verdad se esconda en otra dimensión a la que como humanos no tenemos acceso), al menos sí está a mi alcance tratar de desenmascarar la enorme mentira en la que vivimos y en la que somos educados. El ser humano se encuentra en la conspiración del silencio y en la guerra del terror, donde el dinero sigue siendo dios y el televisor el auténtico jefe secreto de la casa, en una grave confusión de valores, desigualdades, violencia ilimitadamente difundida y su consecuente insensibilización, la pérdida de la empatía, el hambre en el mundo. Y detrás de todo esto, unos psicópatas intereses económicos.

*"En tiempos de engaño universal, decir la verdad se convierte en un acto revolucionario"*

*George Orwell*

El sistema educativo pide a gritos un cambio; estamos en una nueva era, en una revolución tecnológica sin precedentes, y la educación sigue prácticamente basada en los principios que sustentaron su creación, hace la friolera de tres siglos, durante la revolución industrial. Ya va siendo hora de cambiar el modelo, de evolucionar, de que los niños aprendan a desarrollar y encontrar su elemento. Pero evidentemente no interesa. Como no interesa a las farmacéuticas investigar temas que vayan a disminuir sus ventas, como no interesa que un sistema toroidal salga a la luz y a la venta, como no interesa que el ser humano, unido, sea consciente de su potencial para cambiar las cosas.

*"Los niños son el recurso más importante del mundo y la mejor esperanza para el futuro"*

*John Fitzgerald Kennedy*

## PRIMERA PARTE: LIBERA TU MENTE

Amplieemos horizontes, desmontemos mitos que tenemos arraigados y realmente no nos ayudan a ser felices. Pensemos por ejemplo, en la idea de la edad. Hay personas que opinan que a los treinta años se limitan sus posibilidades, cuando eso no es cierto en absoluto, a no ser que vaya a dedicarse a algún trabajo como la moda; también hay personas de cuarenta que infravaloran a los más jóvenes: -¿qué sabrás tú de la vida? Una vez dejamos de ser niños se nos condena al actuar como ellos, sin embargo, la fiebre de parecer eternamente joven mueve millones de euros, tratando de negar el insoslayable paso de los años; hay una obsesión de establecer una diferenciación entre la edad que se tiene y la que se aparenta. El ser humano se califica a través de la edad, pero la edad es sólo un número, eso no define a una persona; cada ser vive su línea vital, niños, adolescentes, jóvenes, adultos o ancianos, somos cuestión de tiempo, y con suerte viviremos para contarlo, por lo tanto existe al unísono una edad común, la edad de estar vivos. Si fuésemos capaces de dejar de juzgar a nuestros semejantes y a nosotros mismos en relación a un simple número, tal vez viviríamos más felices, más libres, desatando la enorme cadena que conlleva el peso de la edad.

Tratemos ahora de llegar un poco más lejos, más allá de las fronteras. Se supone que todo ser humano tiene unas necesidades, que al fin y al cabo son simples e idénticas para todos: la ausencia de dolor, la paz y la libertad, la salud, el sentirnos tranquilos, saber que nuestros seres queridos están bien, etc., es algo que queremos todos, sin duda. Sin embargo, la historia del hombre se escribe a través de guerras, en las cuales millones de hombres han muerto, fieles y leales a su bandera, para que otros ampliaran sus imperios. ¿Es este amor por la tierra que supuestamente nos identifica más grande que el amor hacia nosotros mismos y nuestros semejantes? Desgraciadamente así es y ha sido generalmente en esta sociedad, al menos así lo evidencia la historia. El patriotismo es algo transmitido por las tres pes: padres, políticos y profesores, y me atrevería a incluir una cuarta pe, los paisanos. La idiosincrasia existe porque es contagiada y fraguada a fuego lento, pero por muy de donde quiera que sea un ser, ese ser no será sino de este planeta, y las fronteras no son más que los límites físicos que otros humanos más poderosos

han marcado como barreras entre diferentes lugares de la tierra, a base de tratados y guerras ganadas. El pertenecer a un estado, no significa que tengamos más derechos en él, sin embargo así funciona el mundo, fragmentado, fomentando la intolerancia frente a otros, creyéndonos dueños y señores dentro de los límites de nuestra frontera. El mundo realmente es uno, aunque esta afirmación conlleve a discusión,

aunque los mapas se diseñen por colores y líneas que separan unos países de otros, a pesar de todo, el mundo es uno, y hasta que no sea de comprensión global y comencemos a vernos los unos a los otros como simples habitantes de este planeta y no como etiquetas de un conjunto de características raciales o religiosas, no seremos capaces de empatizar desde el corazón con todos y cada uno de los seres humanos que conforman esta especie que tanto se piensa a sí misma.

Continuemos pues, sin edad, más allá de las fronteras, para embarcarnos en una de las palabras abstractas más poderosas que conocemos, el amor. Hay quienes piensan que el amor mueve el mundo, que sin él la vida no tiene sentido, nos referimos en este caso, al amor romántico. Desde la niñez, a través de los cuentos y las películas de dibujos, nos llega la idea del amor de dos, idea que se apoya en el caso de Occidente por las religiones, estableciendo el matrimonio como base de la familia, sin la cual, nos hallaremos perdidos, solos, fracasados. El hecho de tener pareja se sobrevalora hasta tal punto, que rige nuestra vida como pilar fundamental y básico en la búsqueda de la felicidad; nos olvidamos de que estar bien con nosotros mismos, en soledad, será la premisa para poder establecer un vínculo fuerte y duradero. La mayoría de parejas se basan en el respeto mutuo que se interpreta como fidelidad. Llegados a este punto, debemos reflexionar sobre cuáles son nuestros verdaderos instintos y si realmente actuamos y sentimos motivados por ellos o por una forma de amar aprendida, heredada, cuando en el más fuero interno de nuestro ser, se contradice y lleva al engaño, en ocasiones incluso al cinismo entre dos seres que supuestamente se aman.

Supongamos que nos encontramos usted y yo en una habitación cerrada, yo me dispongo a salir, pero antes, le ruego encarecidamente que en mi ausencia, no abra el segundo cajón del armario. En cuanto yo salga por esa puerta, usted deseará con todas sus fuerzas abrir ese cajón; si extrapolamos esta hipótesis al terreno del amor, seremos conscientes de que firmar un papel donde se jura fidelidad eterna, desechando la posibilidad de volver a desear a ningún otro ser humano, nos lleva a un estado de controversia que en la mayoría de casos acabará en divorcio. Existe un momento de enamoramiento, en el cual posiblemente sólo tengamos ojos para la persona amada y no necesitemos ningún otro contacto, pero con el paso del tiempo, tal vez la pasión disminuirá, y el deseo hacia otras personas probablemente se hará latente. En el caso de que usted sea una persona fiel, podrá rebatirme con mil y un argumentos que prefiere renunciar a cualquier instinto con tal de no perder a su pareja, ya que a usted tampoco le gustaría sufrir una infidelidad. Es su manera de sentir, y yo la respeto, pues soy consciente del arraigo emocional que conlleva para usted esta idea del amor; simplemente trato de abrir una nueva ventana en su mente con otra óptica. Analicemos esa horrible sensación tan familiar que se haya indisociablemente unida al amor: los celos. Cuando la persona que creemos de nuestra propiedad, tanto es así que incluso etiquetamos como "mi novio", "mi marido", muestra interés por otra persona y somos conscientes de la química que se produce entre ellos, sentimos el aguijón de los celos, provocándonos un mal estar que puede incluso somatizarse y llevarnos a la enfermedad; el miedo a perder al ser amado aumenta a una velocidad terrible, y nuestra reacción será comúnmente defender lo que creemos nuestro, marcar el terreno, sacar las garras; pero seamos conscientes de que sólo la falta de seguridad en nosotros mismos creará estas situaciones; si tratamos de ampliar la perspectiva y enfocamos de otra manera, nos daremos cuenta de que cuanto más libre sea nuestro amor, más puro, amable y duradero será, y cuanto más apretemos la

cuerda de las escenas de celos, más ganas tendrá nuestra pareja de abrir el cajón.

Dejando de lado el amor romántico, podemos estructurar una escala del amor que a todos nos es común; la base sería el amor hacia nuestra familia, enraizado en los tirones de la sangre; en segundo lugar, solemos tener un mayor aprecio a aquellas personas con las que hemos compartido una cercanía latente en el tiempo, ya sean nuestros amigos, vecinos o compañeros de escuela y trabajo; en tercer lugar, sentimos una especial complicidad con aquellas personas que compartimos gentilicio, nacionalidad e idioma. Cualquier persona que haya vivido algún tiempo fuera de su país, por ejemplo un español en Londres, sabrá que lejos de casa siempre es agradable encontrar alguien que entienda nuestro humor. En el cuarto escalón de la pirámide situaríamos al resto de seres humanos.

Esta reflexión supone que tiene más peso para nosotros unas decenas de personas que unos seis mil millones de habitantes. Demasiado tiene que evolucionar el ser humano para ubicarse en su yo holístico, para aprender a amar en una escala en la cual la base sea un amor sincero por el prójimo, de hecho considero que de momento, hablamos de un imposible. Y en este utópico arrebatado de imposibles, quizá hallaríamos un mundo sin violencia, sin ejército, sin necesidad de leyes. Es inimaginable, porque la violencia se manifiesta en todos los medios posibles, en la historia, las costumbres, el cine, los telediarios, internet, en una lluvia continúa de imágenes a las que nos hacemos inmunes y luego nos escandalizamos por ver un cuerpo desnudo. La gente necesita ver las noticias porque quiere estar informada, informada de las desgracias, las miserias, informada de la violencia, y se sigue dando fuerza a

este péndulo que nos han hecho creer que es la verdad, como cuando creemos percibir la esencia del bien y el mal, y es que absolutamente todo lo que somos, es educacional. Tal vez no exista un lado de oscuridad y uno de luz, quizá haya dos lados oscuros y un centro de luz.

Nuestra pertenencia a una ideología, la idea de nosotros mismos, nuestra forma de sentir, los juicios que emitimos hacia nuestro prójimo, todo se establece en nuestro cerebro desde la niñez, en un aprendizaje que nos dará una idea de la sociedad, la política, la cultura, las tradiciones, al fin y al cabo de la vida, acorde a fin de integrarnos en el sistema donde seremos catalogados como ciudadanos normales. Rompamos de una vez estas barreras, desaprendamos lo aprendido y empecemos a sentir y a pensar por nosotros mismos. Filosofemos.

## **SEGUNDA PARTE: LA EDUCACIÓN CUÁNTICA**

La propuesta de la educación cuántica es rescatar a la humanidad de esta crisis espiritual a través de una educación distinta, de un despertar de la conciencia, de un nuevo paradigma de conocimiento, en una metamorfosis que nos lleve hacia un segundo renacimiento, donde el amor sea la máxima razón, donde "creer para ver" se sustituya por "ver para creer", donde la espiritualidad desarma a la razón, y pasemos de la agonizante filosofía tradicional a una filosofía transpersonal, llena de sueños de cambio. Sin embargo, la escena que

presenta Amador es bastante desoladora pero tristemente realista: el pensamiento crítico y la libertad han sido secuestrados por los poderes fácticos, con los grandes Bancos a su cabeza. Los Bancos. Es curioso cómo nos tienen completamente esclavizados y supeditados a su merced, tenemos una extraña fe ciega en ellos: vamos al Banco para que nos den un préstamo, y, no nos imprimen billetes ni nada parecido, lo que hacen es escribir en un ordenador una cifra, eso es todo lo que hacen; y desde ese momento, le debemos esa cantidad, con intereses; Parece una broma pero es así como funciona el sistema y sus artificiosas crisis, condenándonos a perdernos a nosotros mismos en la sociedad de la ignorancia. Asumimos que esta es la realidad que nos ha tocado vivir y que no podemos hacer nada para cambiarlo, pero si el pensamiento colectivo cambia, será capaz de encontrar ese centro de luz, y se darán por fin las circunstancias adecuadas para reinventarnos, y La Educación cuántica es una guía en todo este propósito.

Nos introduce en la obra ondeando una bandera altermundista, dejando claro su propósito de

evidenciar que este viejo mundo requiere un revisionismo histórico, religioso, social e intelectual, pero sobre todo mental. Se fundamenta en una actitud pedagógica, como si de un asesoramiento filosófico se tratara; nos habla del Poder del Tao, de Platón, de La Educación prohibida, de Ken Wilber, su mentor intelectual; reivindica la razón de ser de la filosofía, tan eclipsada por los poderes fácticos, a los que tanto estorba el pensamiento crítico. El materialismo científico es otra gran traba para la reflexión filosófica, sin embargo, cada vez está siendo más puesto en duda, inevitablemente la ciencia y la espiritualidad se aproximan, y más desde el surgimiento de la física cuántica, que tanto ha cambiado la figura del observador, y por ende nuestra manera de percibir la conciencia, y aunque esto solo haya

dado lugar a más preguntas, el cambio es inminente.

*"¿Qué culpa tenemos los pensadores espirituales si es la propia ciencia quien ha puesto, como se diría popularmente, a huevo, ese nuevo paradigma de conocimiento?"*

El famoso experimento cuántico de la doble ranura, donde el sujeto crea la realidad al observar, acredita que el mundo material solo existe en nuestra percepción mental, de modo que el idealismo ha ganado una gran batalla frente al materialismo, y es necesario que se apliquen estos conocimientos con fines liberadores para el ser humano, a través de una renovada pedagogía filosófica, psicológica e histórica.

Amador reflexiona sobre la expoliación del planeta, el movimiento antiglobalización, el comunismo, y establece una posible relación de tiempo entre, cito textualmente, los cien años que ha tardado el pensamiento marxista en ser elevado a los altares de la historia y el siglo que tal vez se necesite para que se deje de hablar peyorativamente de los místicos cuánticos.

Propugna un repensar humano para salir de este atasco civilizatorio, aquél que Kant, otro de los favoritos del autor, diferenció en sus tres críticas, lo social, lo intelectual y lo moral, ello, yo y nosotros. La humanidad necesita repensarse a sí misma, el ego está fragmentado y dissociado de la colectividad, para curarse necesita sentirse parte de un todo en su yo holístico y las medicinas son la sabiduría y el amor.

El autor cita y expone teorías de autores como Descartes, Deepak Chopra, Eckhart Tolle, Copérnico y su giro, Heráclito y sus contrarios, Garnier y el desdoblamiento del tiempo, Maslow y su pirámide, Joe Dispenza con dejar de ser tú y una larga lista de científicos, activistas cuánticos y filósofos; también reflexiona, profundizando en la obra de su mentor, sobre la religión budista y el punto de conexión entre Oriente y Occidente; cita a Buda y su

famosa frase “Somos lo que pensamos”.

Resalta la labor de Annie Marquier, durante más de veinticinco años, en su trabajo hacia la sanación del egocentrismo, en busca de equilibrio, paz y serenidad; De Goswami cita esta majestuosa frase: “En el corazón de toda enfermedad y en el centro de la sanación se halla la conciencia”.

Para los más escépticos, recomienda La biología de la ciencia, de Lipton, prestigioso biólogo celular, que describe las rutas moleculares a través de las que nuestras células se ven afectadas por nuestros pensamientos.

Establece una diferenciación entre escuelas tradicionales y escuelas activas, habla de movimientos vanguardistas en materia educativa, alude la obra "23 maestros de corazón", “La escuela para la solidaridad” y el "Programa BROTES. Educando para la biodiversidad”. Los nombres lo dicen todo. Hablamos de los valores que realmente valen la pena.

A través del conocimiento y las reflexiones aportadas por La educación cuántica, tocaremos una tecla clave para alcanzar el pensamiento crítico, para desaprender lo aprendido. Ciertamente hay un movimiento cuántico, del cual tal vez no podamos apreciar en esta vida ni un atisbo de su desarrollo, o tal vez sí...pero sabemos que está ahí, y los que somos conscientes tenemos el deber de comunicar este mensaje. Mi agradecimiento y apoyo a todos aquellos que como Amador Martos, proponen un cambio, una educación distinta, pues cada pequeño grano de arena, despertará conciencias futuras, hasta formar una gran montaña, donde ese otro mundo será posible.

*Cuando te des cuenta de que lo que haces a otro, te lo haces a ti mismo,*

*habrás entendido la gran verdad.*

*Lao Tse*

